

GUSTAVO F. J. CIRIGLIANO (†)¹

La boliviana frente al supermercado

Te veo cada mañana
construir la historia de la humanidad
desde sus comienzos.
Desde la primera planta recogida
con manos deslumbradas, sorprendidas
y con fragancia de tierra recién parida.

Al sentarte
eriges una ciudadela a tu alrededor
y te iluminas de ajíes rojos y lustrosos;
tus manos no cesan de ordenar los frutos
y de desgranar arvejas de sus chauchas;
no necesitas nada para crear el mundo
sino tus manos.
Tienes la solidez impávida
de la tierra y de la madre.
Contigo no se va a acabar la vida,
no faltará nunca el alimento,
diosa de la fecundidad de la tierra,
reina constructora de un mundo vegetal
que haces surgir de tus bolsas inagotables.

¹ Educador, filósofo, escritor, investigador y ensayista de dilatada trayectoria en América Latina, EE.UU. y Europa. Experto y consultor internacional de alto nivel. Su abundante producción intelectual se tradujo en más de setenta obras y varios centenares de ensayos y artículos. Ocupó altos cargos en el ámbito educacional al igual que en instituciones sociopolíticas y culturales.

Tu reino incluye el humilde y desvalorado perejil
junto a los adustos limones perfumados
y los choclos semisonrientes,
el ajo fragante,
el laurel de la gloria y
la especia preciada.

No nos abandones, madre elemental,
sigue a la puerta del supermercado babilónico
hasta que lo veas caer.
Sostén tu paciencia.
No nos faltará comida
porque tú estarás ahí
como siempre
Madre tierra,
estatua de la cordialidad amable,
contrafigura de la agresividad en la técnica de ventas,
antagónica del ejecutivo,
sombra de la mitología tecnocrática
de la venta planificada y masiva,
burla de la organización complicada.
Fecundidad latinoamericana,
pobreza latinoamericana.
Diosa sólida y robusta,
madre enorme,
te brotan de las piernas el rojo pimentón,
el apio sabroso y el codiciado orégano.

Señora de las semillas,
semilla tú misma,
germen de vida,
tu cuerpo desparrama y empolla los frutos,
señora sin edad,
madre nutricia,
metáfora de América Latina
sentada a la puerta del imperio,
santa de un altar no consagrado
rodeada de primicias y de ofrendas.
Llegaste al corazón de la hija del Plata

y sentada, paciente,
la verás derrumbarse
por su traición a la vida,
por su traición al proyecto
de la hermandad americana.



© Gerardo Piña Rosales